

TARDIEU, Jean-Pierre. *Del diablo mandinga al muntu mesiánico. El negro en la literatura hispanoamericana del siglo XX.* Madrid: Editorial Pliegos (Publicación de la Universidad de La Réunion), 2001, 224 pp.

Jean-Pierre Tardieu, profesor de la Universidad de La Réunion, estudioso de la presencia negra en Iberoamérica, se aleja con este libro de la época sobre la cual ha trabajado habitualmente, que es el tiempo virreinal, para introducirnos en la literatura hispanoamericana del siglo XX referida al tema de las relaciones del negro con el resto de la sociedad.

A diferencia de anteriores trabajos suyos referidos al negro en el Perú, en esta oportunidad el autor se mueve por toda América Latina, pues va desde México hasta Argentina y desde el Atlántico hasta el Pacífico. Cronológicamente también se amplía el ámbito de su estudio, pues se remonta incluso a referencias del siglo XVI y se proyecta hasta el presente.

A través de los seis capítulos de la obra se abordan los tópicos esenciales vinculados con el origen de los negros, su procedencia de las diversas regiones africanas, los mitos existentes sobre ellos, sus vivencias, sus lenguas, su sistema de pensamiento y de creencias y su lucha por volver a sentirse seres humanos con dignidad. El libro nos introduce en el mundo del negro tal como lo presentan quienes han incluido el tema étnico en la literatura, pero distingue con acierto entre quienes escriben, si se quiere, desde la "negritud", y quienes toman al negro como un objeto más de la literatura. Entre los primeros coloca a poetas como el cubano Nicolás Guillén y el peruano Nicomedes Santa Cruz. Estos parten del negro como eje de sus textos. En cambio, otros autores, como Alfredo Bryce Echenique, incluyen al negro como un elemento accesorio, siempre en un plano secundario y manteniendo los estereotipos acerca de aquellos en cuanto a los oficios que pueden desempeñar, su comportamiento sensual y sexual, su gusto por las estridencias, etc.

Esta obra se puede insertar en la literatura surgida con la difusión del concepto de negritud iniciada en torno a la década de 1940, pero cuya mayor importancia coincide con los movimientos liberadores e independentistas suscitados después de la Segunda Guerra Mundial, en especial de 1960 en adelante. Tardieu realiza el estudio de 42 autores de América Latina y España, llegando en algunos casos a revisar varias obras de un mismo escritor, lo cual da un total de 103 textos, entre cuentos, novelas, tradiciones, teatro, poesía, canciones, mitos,

leyendas, a través de los cuales se intenta recrear lo que ha sido y es la presencia africana en América Latina, consignando los aportes que ha hecho a la cultura latinoamericana desde los días de la esclavitud hasta el presente.

El título del libro es muy sugestivo: *Del diablo mandinga al muntu mesiánico*. Parece hablar de mundos absolutamente desconocidos, y la explicación que hace de los términos aumenta el desconcierto. El concepto "diablo mandinga" es empleado por los blancos para designar al negro como imagen o encarnación del demonio; a su vez el negro lo usa para identificar al blanco, que es "el diablo mandinga" tal como lo presenta el poeta uruguayo Ildefonso Pereda Valdez en su *Canción de cuna para dormir a un negrito* (1928), donde en una estrofa se dice:

Cierra esos ojitos,
negrito asustado;
el mandinga blanco
te puede comer (p. 182).

Con los dos términos del título —"mandinga" y "muntu"— se quiere marcar la transformación que se produce en la autopercepción del negro, que se inicia con su identificación como la encarnación de todos los vicios, del mal, en el "mandinga", y que cambia al convertirse en el "muntu", lo que supone una sublimación del concepto, ya que el "muntu" es un ser que alcanza una dimensión sobrenatural; su muerte no significa su fin, sino que muere para regresar como salvador, como una especie de mesías que vuelve para redimir a su raza.

Tardieu presenta a Alejo Carpentier como uno de los primeros autores que exaltan, en la literatura hispanoamericana, la importancia de las civilizaciones africanas para la formación de las sociedades americanas, juntamente con el colombiano Manuel Zapata Olivella, sobre todo en *Changó el gran putas* (1980). Posteriormente, en las últimas décadas del siglo XX será mayor el número de intelectuales que revaloricen tales aportes.

Habla el autor de una tendencia, que encuentra válida, a hacer una traslación de pasajes bíblicos del Génesis y del Exodo al caso africano a partir de Cam, hijo de Noé, quien se burla de su padre por haber sufrido los estragos del exceso en el consumo de uvas, por lo cual es maldito, y por su pecado tiene que abandonar su habitat (África) encontrando en América la tierra prometida; pero antes debe pasar como expiación, por la esclavitud, de la cual quedaría redimido por la acción de una especie de mesías, presentado por Carpentier en

El reino de este mundo en la isla de Santo Domingo, en el personaje Mackandal. Esta idea es interesante, aunque necesitaría un mayor análisis.

La ubicación del negro en las sociedades hispanoamericanas supone una aceptación del mestizaje, el cual es admitido con naturalidad por la población africana, mientras que los sectores blancos tienden a mantener la distancia frente a los esclavos, los libertos y otras personas de color, aunque en algunas oportunidades se les pueda hacer alguna distinción, soliendo ser esta temporal y nunca generalizada.

La situación planteada dio origen a la creación de una especie de barrera defensiva de parte del negro, que se manifestó en el apego y el mantenimiento de sus tradiciones, las cuales son transmitidas de generación en generación por el "griot", que es la persona que conserva el recuerdo colectivo que el movimiento de la "negritud" asume como símbolo de la continuidad de su identidad. Desfilan así en estas tradiciones los héroes, los mitos, las manifestaciones artísticas y todo lo que conforma su cultura. A lo anterior se añade el habla o "las hablas" (capítulo 4), que constituyen otro de los elementos a los cuales recurre el hombre negro al crear desde ellas un código para entenderse con los suyos y del cual está excluido el blanco. Se origina así una suerte de jerga comprensible solo para los de ascendencia africana.

La visión de la cual parte Tardieu, desde un comienzo, es la de considerar al negro como "la tercera raíz" de América, postura que recoge la actual revaloración de los movimientos o agrupaciones que trabajan por recuperar los aportes de la cultura africana a las culturas americanas. Algunos de estos movimientos, sin embargo, parten de una ideología que no responde a un estudio científico del tema.

En el texto se mencionan escasamente las relaciones que se dieron entre la población africana y los otros grupos marginados, lo cual está poco trabajado; pero sería interesante conocer si hubo o no conciencia de estar todos estos grupos afectados de la misma manera por las diferencias que los sectores dirigentes establecían. Solo en las últimas páginas se deja entrever que los negros habrían sentido lástima por el indígena, y en alguna ocasión se habrían solidarizado con este y apoyado sus reclamos, pero en ningún momento hay referencias a eventuales proyectos conjuntos para conformar un gran movimiento social.

El aparato crítico es bastante sólido, dividiéndose la bibliografía en tres rubros. En "Obras clásicas de referencia" se recogen obras españolas que corresponden, sobre todo, al Siglo de Oro. Allí hay algunas

alusiones a los negros que llegaban en calidad de esclavos a la península y que ocupaban el sector más bajo de la sociedad. Los otros dos rubros corresponden a bibliografía moderna y se hace la distinción entre "Obras consultadas" y "Obras citadas", distinción importante porque deja entrever una mayor cobertura bibliográfica, que no corresponde con los textos empleados más directamente, pero que dan referencias útiles para el lector interesado en alguno de los temas de la obra.

En líneas generales se puede decir que es un texto que mantiene el interés desde el principio hasta el final, y que lleva a reflexionar acerca de la idea que se tiene acerca de este tercer componente de nuestra cultura y al cual habitualmente se le ve como un elemento absolutamente secundario, digno de figurar en el folklore (considerado no en el sentido antropológico sino vulgar), pero que no se le siente como parte integrante de la cultura del hombre común, por más que en el habla, en la comida y en muchos hábitos encontremos sus huellas. Por ejemplo, si tomamos las palabras de Víctor Andrés Belaunde en *Peruanidad*, cuando presenta los componentes de la nacionalidad se refiere al blanco, al indio, al mestizo e incluso a "nuevos inmigrantes", pero no alude específicamente a los africanos.

Del diablo mandinga al muntu mesiánico no es un libro de tesis, aunque sí se hace hincapié en la necesidad de revisar los conceptos sobre el negro y su papel en nuestra cultura. En buena cuenta, hay un objetivo muy claro, que es la puesta en valor de los aportes africanos a las sociedades americanas.

Margarita Guerra Martinière
Pontificia Universidad Católica del Perú